



LA SANTA CAPILLA DEL PILAR EN ZARAGOZA

A espaldas del retablo mayor de la metropolitana iglesia del Pilar de Zaragoza, está la Santa Capilla donde bajo aislado templete abierto por tres lados, se venera con el más tierno y fervoroso entusiasmo la efigie de María, patrona de Aragón. Cobijada por un magnífico dosel de plata y sobre fondo oscuro sembrado de brillantes, abrumada entre galas y valiosísimas joyas, se contempla dicha santa imagen, aunque las barandillas de plata que mantienen á los fieles á respetuosa distancia impiden examinar detenidamente sus formas. A su derecha parece indicarla con el dedo una Virgen sobre trono de nubes colocada

en el altar central y sobre otro altar, á la derecha también de éste, el apóstol Santiago y sus siete discípulos. Forman el interior de la capilla dos óvalos designados, sosteniendo el ancho friso y frontón triangular, terminado en caprichosa linterna, columnas corintias de hermoso jaspe, circuyendo el ático buenas estatuas de los santos reputados como defensores de la tradición del Pilar ó por lo menos de la venida del apóstol Santiago á España. El cimborio, las bóvedas y medias naranjas están adornados con bellísimos frescos de Bayeu y D. Antonio Velázquez.



CASAS CONSISTORIALES DE SEVILLA

Beauchy, fot.; Sevilla.

A principios de 1527 acordaron los caballeros veinticuatro de Sevilla y el asistente D. Juan de Silva Ribera levantar un edificio donde el Ayuntamiento tuviera más digna morada que la antigua casa del Corral de los Olmos donde hasta entonces se reunía y confiaron su traza y dirección al maestro mayor Diego de Riaño que aquel mismo año dió principio á las obras. Estas se prolongaron durante los reinados de Carlos V y Felipe II, de suerte que el edificio y en especial su fachada se resienten de los diferentes estilos arquitectónicos predominantes en ambas épocas. Esta fachada comprende dos partes: la primera compuesta de tres diversos frentes, todos igualmente interesantes, y la segunda, que forma dos galerías alta y baja con arcos y galerías de gran regularidad y

sencillez en su ornato. Los tres frentes de la parte del tiempo de Carlos V, á cual más ricos y cargados de ostentosos adornos platerescos, presentan toda la vistosa variedad de los palacios del Renacimiento, y como no están en línea, sino formando unos con otros ángulo recto, constituyen á la vista como dos edificios diferentes unidos por una esquina. El marco de la puerta principal, los frisos y balaustradas, todo es de tal riqueza y primor y tan bien acabado, que con razón se reputa como obra maestra del género plateresco. Sobre el balcón del centro, que está encima de la puerta principal, se ostenta el escudo del emperador, y sobre el de la fachada frontera, el de la ciudad.

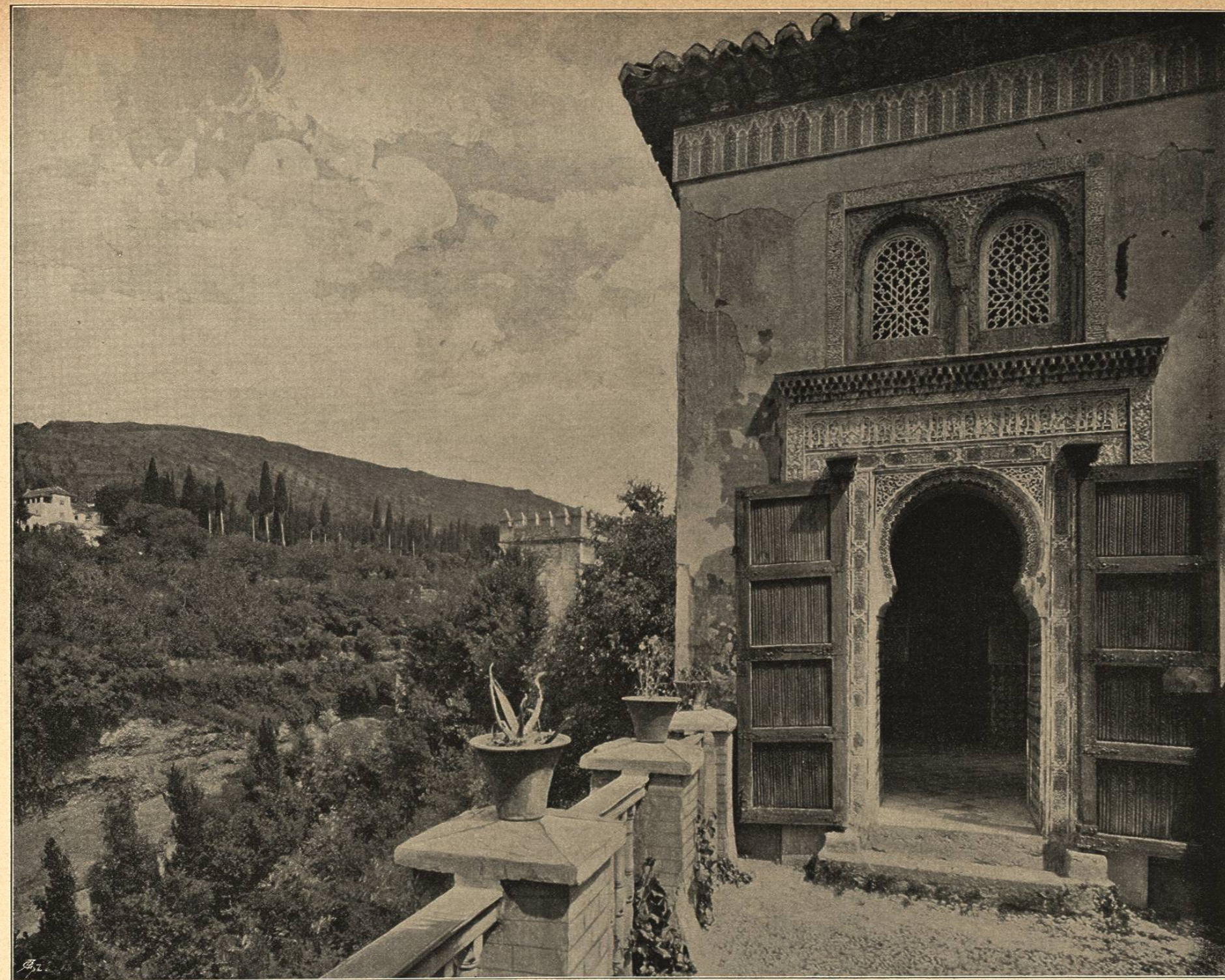


RUINAS DE ITÁLICA

Beauchy, fot.; Sevilla.

A seis kilómetros de Sevilla se encuentra la pequeña ciudad de Santiponce construída sobre las ruinas de la antigua Itálica, ciudad que debió su fundación al ejército que Escipión trajo de Roma y que tuvo gran importancia en tiempo del imperio, habiendo sido cuna de Trajano y Adriano. Itálica, inmortalizada, más que por su antigua importancia, por el célebre cantor de sus ruinas, es más grata á la imaginación que interesante á la vista, no siendo hoy más que el corpulento esqueleto descarnado, mutilado, descompuesto y medio enterrado de un vasto anfiteatro, construído en tiempo de Adriano. Sepultada casi entre tierras de labor, dice un escritor moderno, y alfombrada de florecillas campestres y del amarillo jaramago, descúbrese como único resto de la antigua ciudad ro-

mana una especie de plaza cerrada por franjas de informes rocas, dispuestas á guisa de gradas. Despuntan á raíz del suelo algunas paredes macizas que remedan la forma de una cruz, las cuales serían la base de la espina que solía dividir en dos mitades la arena de los circos romanos. Por debajo de la gradería extiéndese un corredor, interceptado en varios puntos por el desprendimiento de las rocas. En un lienzo de pared divisase aún, si bien medio borrado y descolorido, un insignificante fragmento de pintura, resguardado de la intemperie por una portezuela. Por debajo del corredor circula una cloaca que da paso á una regular cantidad de agua fresca y cristalina. De las ruinas de Itálica se han sacado preciosos mosaicos, fragmentos de estatuas y otras antigüedades romanas.



PUERTA LLAMADA DE LA MEZQUITA EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Garzon, fot.; Granada.

A pesar del nombre con que se la conoce, esta puerta es en realidad la del Mejuar, pues la antigua mezquita del alcázar de los Alhambres desapareció hace mucho tiempo. Es de las más sencillas, pero elegante en su misma sencillez: consiste en un arco de herradura, en cuyas jambas y friso hay lindos adornos romboidales: un dintel estalactítico cobija un segundo friso ornamental y sobre este dintel se abren dos preciosas ventanas ó ajimeces calados del mejor gusto. Termina la portada en un alero sostenido por zapatas, con un ancho friso bellamente adornado. Da paso á un zaguán con techo árabe bastante restaurado, el cual da ingreso á la capilla del Mejuar. Desde esta puerta se divisa un magnífico panorama, pues situándose junto á la moderna balaustrada en cuyas pi-

lastras hay rústicas macetas con plantas propias de los países meridionales, se divisa gran parte de la colina sobre que se asientan todas las dependencias del alcázar, poblada de frondosa arboleda, destacándose en segundo término los cipreses que tanto abundan en aquellos parajes y que, lejos de ser, como en otros puntos emblema de duelo, dan un sello elegante y original con sus elevadas copas al conjunto de la vegetación. En primer término destacan algunas de las torres que si en su exterior parecen las de una fortaleza, encierran en su interior, siguiendo la costumbre árabe, todos esos maravillosos primores que tan célebre han hecho á este magnífico conjunto de obras de arte. Hasta el ambiente que allí todo lo rodea contribuye á la mayor amenidad del recinto.